EL PAIS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega Spottorno

PRESIDENTE
Jesús de Polanco
CONSEJERO DELEGADO
Juan Luis Cebrián

DIRECTOR
Jesús Ceberio
DIRECTORES ADJUNTOS
José María Izquierdo y Lluis Bassets
DIRECTOR DE OPINIÓN
Joaquín Estefanía Moreira

Subdirectores: Félix Monteira (Información), Carlos Yárnoz (Coordinación), Tomás Delclós (Barcelona), Miguel Ángel Bastenier (Relaciones Internacionales). Director de Arte: David García. Adjuntos a la dirección: Ángel S. Harguindey (Cultura), Ernesto Ekaizer (Economía). Redactores jefes: Lorenzo Romero (Sistemas), Antonio Caño (Internacional), José Antonio Carrizosa (España), Joaquín Prieto (Comunicación), Ángeles García (Cultura), Luis Gómez (Deportes), Miguel Ángel Noceda (Economía), Vicente Jiménez (Madrid), Agustí Fancelli y Andreu Missé (Cataluña), Juan Francisco Janeiro (Mesa de Redacción), Marisa Flórez (Fotografía), Javier López (Diseño), Rosa Mora (Libros). EDICIÓN DOMINICAL. Subdirector: Arsenio Escolar. Redactores jefes: Alex Grijelmo y Alex Martínez Roig. EL PAÍS DIGITAL: Marilo Ruiz de Elvira.

DIRECTOR GENERAL
Javier Díez Polanco
SECRETARIO GENERAL
José María Aranaz

DIRECTOR GERENTE
José Mariano Martín

Adjuntos a la gerencia: José Luis Sainz y Lluis Pons (Barcelona). Publicidad: Ricardo Casillas. Económico-financiero: Ovidio Ramón. Relaciones laborales: Fernando Casas. Técnica: José Fernández Mostaza. Compras: Ángel Gómez Ansótegui. Circulación: Vicente Sánchez. Producción: Clemente Humarán.

Franquismo redivivo

EL PROGRAMA de debate de Luis Herrero en TVE ya había dado que hablar y criticar —por el propio Consejo de Radiotelevisión— en su corta existencia. Pero nunca con mayor motivo que en la madrugada del miércoles, cuando una emisión titulada *Qué queda del franquismo* devino, para sorpresa de los telespectadores, en un alegato contra el sistema democrático en el que abundaron alegremente cuatro de los cinco convocados bajo la complaciente sonrisa del presentador.

La idea podía parecer impecable. Dos representantes del franquismo enfervorizado: Gonzalo Fernández de la Mora, ministro de Obras Públicas e ideólogo de la dictadura, y Ricardo de la Cierva, historiador de oficio, hagiógrafo del propio *caudillo* y ministro de UCD en la transición. Y por parte del antifranquismo, en diferentes grados de indignación, Antonio García Trevijano, notario; Gabriel Albiac, filósofo, y Juan Pablo Fusi, historiador.

Pero las cosas no transcurrieron de forma tan ordenada, puesto que el debate —escamoteado— sobre el franquismo se convirtió en un disparatado ataque contra la democracia en el que compitieron gozosamente, en una antología del despropósito, García Trevijano y Albiac bajo el beneplácito de los franquistas históricos, que veían cómo el prójimo les hacía el trabajo sucio. En resumen, cuatro contra Fusi, único defensor coherente del sistema de libertades, y un sexto, sonrosadamente impávido, el propio Herrero.

El notario y el filósofo coincidieron en una apreciación troncal: que el *felipismo* —forma que, según ellos, adopta esta *presunta* democracia en España— no era sino un trasunto, una continuidad, un "estadio superior" del régimen franquista, como pontificó Albiac en pose de Lenin televisivo. Naturalmente, no podía ser éste el punto de vista de Fernández de la Mora, ni de De la Cierva —que se esmeró, sin embargo, en proclamar que la democracia es cosa buena—, quienes tuvieron palabras de encendido elogio para la dictadura, pero les resultaba extraordinariamente cómodo que el *proceso* a la monarquía constitucional se lo sirviera en bandeja el aparente adversario ideológico. Trevijano se empeñó, en una laboriosa persecución del sexo de los ángeles, en que no es un sistema constitucional, sino *sólo* parlamentario.

Resulta formidable comprobar cómo, precisamente dos días antes del aniversario de la muerte del dictador, la televisión pública ataca con toda impunidad a la democracia, y hace juegos malabares para que la aritmética de representantes de franquismo y antifranquismo arroje un artificial balance de cuatro a uno contra la España democrática. Y eso que no compareció un sexto invitado, Antonio Carro, ministro de los dos Gobiernos que presidió Arias Navarro, en la fase terminal del dictador y en los primeros siete meses del posfranquismo. La goleada pudo haber sido todavía mayor.

Es el momento de recordar que el Consejo de Radiotelevisión ya solicitó la desaparición de este programa de debate por su manifiesta "falta de imparcialidad y objetividad"; que el director de RTVE, Fernando López-Amor, ex diputado del PP, desoyó la petición del consejo y decidió mantener al presentador y a su programa en la rejilla de TVE; y que ayer, justamente después del bochorno franquista de la noche anterior, el vicepresidente del Gobierno Álvarez Cascos convalidó en el Senado esta decisión de López-Amor. Todo un ejercicio de coherencia.

Espacio peninsular

PASO A paso, España y Portugal van acercándose. Los dos vecinos que durante tanto tiempo han vivido de espaldas, una vez en la Unión Europea, redescubren la importancia de consolidar un espacio peninsular de múltiples dimensiones, por encima del signo político que gobierne en Madrid o Lisboa. La cumbre hispano-lusa que ayer se cerró en Madrid servirá para dar un nuevo impulso a esta nueva perspectiva peninsular, que por cautela histórica no se quiere llamar "ibérica".

Portugal es un socio comercial de primer orden para España. Ambos países coinciden, además, en la defensa de algunos intereses comunes en la Unión Europea del euro. La creación de un espacio peninsular de comunicaciones —por ejemplo, con la interconexión de las redes de autopistas prevista para el año 2002— es la traducción a este ámbito de la supresión de fronteras que se está produciendo en la parte continental de la Unión Europea. Debe acompañarse de las medidas necesarias para hacer imposible que los terroristas y otros criminales encuentren refugio en tierras lusas, o viceversa. La próxima ratificación por parte de Lisboa del nuevo tratado de extradición deberá evitar la repetición de casos como el de Telletxea Maia, cuya extradición a España fue rechazada por el Tribunal Supremo luso, y los dos nuevos convenios firmados deberían reforzar la colaboración policial y judicial.

Que los presidentes de los respectivos Gobiernos —Aznar y Guterres, como antes González y Cavaco— se hablen y se coordinen no significa, sin embargo, la superación automática de los recelos que se dan entre ambos países a todos los niveles. El Convenio sobre Recursos Hidráulicos, al que Portugal atribuye una gran importancia, sigue estancado, y Aznar no pareció tener prisa ayer por ultimarlo, aunque las negociaciones se han de reanudar en breve. Las últimas trombas de agua han puesto de relieve la importancia del sistema de presas en el Tajo y el Guadiana para impedir la inundación de amplias tierras portuguesas.

El 'sí' de Hungría

LOS HÚNGAROS han votado masivamente a favor de su ingreso en la Alianza Atlántica. Resultaron infundados los temores del Gobierno y de la oposición a que una gran abstención invalidara la consulta. Esto hubiera creado problemas políticos y jurídicos para la integración en la OTAN, que todo el arco parlamentario en Budapest ha apoyado de forma unánime. El referéndum tenía, por tanto, sus riesgos: la República Checa y Polonia, los otros dos países invitados a unirse a la OTAN en esta primera ampliación, no celebran consultas. Serán sus respectivos Parlamentos los que decidirán el ingreso en la Alianza.

Con la decisión del domingo pasado, Hungría vuelve a tener carácter pionero en Europa central y oriental. Hace ocho años fue el primero en romper el telón de acero y aceleró el hundimiento de los regímenes comunistas y la democratización. Ahora es el primero de los países de la región que entra en una Alianza ya destinada a convertirse en la única gran organización de seguridad en Europa. Lo hace, como entonces, con Gyula Horn como primer ministro, sin duda uno de los grandes protagonistas de la gran transformación europea de la última década.

Todos los partidos se han esforzado al máximo para movilizar en favor del sí a una población que temían poco motivada, especialmente fuera de las ciudades. Al final votó más de la mitad de la población, y un 85% lo hizo afirmativamente. Los húngaros forman una nación muy vapuleada por la historia. Por primera vez tenían oportunidad de decidir por sí mismos a qué otros países quieren vincular su seguridad. Han aprovechado la ocasión en este impecable ejercicio de soberanía y memoria.